

1 Temas amplios y su evolución

1.1 Entrega del centro

La expresión "entrega del centro" se refiere normalmente a la situación clásica después de 1.e4 e5, en la que las blancas juegan d4 y las negras responden ...exd4, en lugar de tratar de proteger su peón de "e5". Esto se produce, por ejemplo, en la Defensa Philidor, después de 1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4 exd4, y en la Apertura Ruy López, después de 1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗b5 ♘f6 4.0-0 d6 5.d4 ♗d7 6.♘c3 exd4, entre otros casos. La entrega del centro también puede tener lugar cuando hay peones en "d4" y "d5", de forma tal que después de la jugada e4 por parte de las blancas, las negras juegan ...dxe4, en lugar de anclar su centro. Nimzovich aprobaba esta estrategia en la línea de la Defensa Francesa 1.e4 e6 2.d4 d5 3.♘c3 dxe4, y la apertura en que quizá se emplea con mayor éxito la entrega del centro es en la Defensa Caro-Kann: 1.e4 c6 2.d4 d5 3.♘c3 dxe4. En realidad, hasta podría afirmarse que la mera existencia de esta última y venerable línea de juego significa que no puede realizarse una condena universal de la entrega del centro.

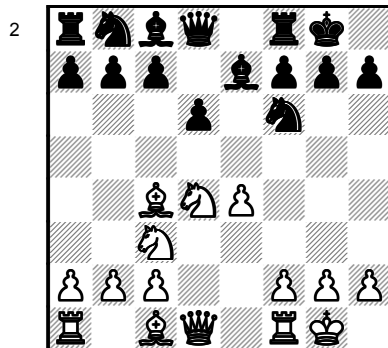
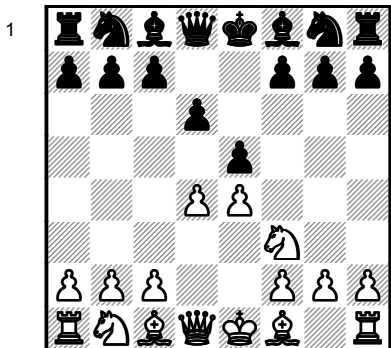
La entrega del centro está estrechamente vinculada con el tema del espacio. El bando que entrega el centro le concede a su oponente influencia sobre cinco filas, es decir, que sólo controla con garantías tres filas, mientras que su oponente controla cuatro, quedando la cuarta fila del primero como territorio en disputa. Por convención metodológica, a partir de ahora llamaremos "las negras" al bando que entrega el centro (como sucede en los ejemplos anteriores). ¿En qué casos está jus-

tificado ese abandono del centro? ¿Cómo deberían proceder las negras? ¿Qué bando se beneficia de los cambios? En el ajedrez moderno estos temas se tratan de distinta manera que en la época clásica. Lo más significativo es que la filosofía en cuanto a cuándo cambiar piezas y cuándo no hacerlo se ha ido modificando, y la decisión acerca de ceder territorio a las blancas depende, sobre todo, de la posibilidad inmediata de crear contrajuego en el centro.

En las aperturas abiertas (1.e4 e5)

Comencemos con ejemplos de aquellas aperturas abiertas, en las que se produce el cambio ...exd4, que eran relativamente populares en el siglo XIX y comienzos del XX. Por ejemplo: 3...exd4 en la Defensa Philidor (1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4) y un temprano ...exd4 en la Ruy López (1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♗b5, seguido del ulterior avance d4). Para identificar algunas tendencias, recurriré a las bases de datos, a fin de examinar las actuaciones de los mejores jugadores mundiales en cada época, tal y como señalé en el prólogo. La Defensa Philidor era, por supuesto, más popular en tiempos pasados. Entre los mejores del mundo, fue empleada más o menos el doble de ocasiones en el siglo XIX que en el período 1901-1935, y en torno a ocho veces más que en años posteriores (en la actualidad se sigue jugando regularmente, aunque en pequeñas dosis, y hasta los jugadores de primera fila la plantean de forma esporádica).

1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4



Las negras deben afrontar ahora una decisión fundamental en cuanto a si entregar el centro con 3...exd4 (o la línea equivalente, por inversión, 3...♟f6 4.♞c3 exd4), o reforzar el peón "e5" con 3...♟f6 (3...♞d7 4.♙c4 ♙e7 busca trasponer con 5.♞c3 ♟gf6, pero permite la continuación efectiva 5.dxe5) 4.♞c3 (es teóricamente correcto para las negras 4.dxe5 ♟xe4) 4...♞bd7, seguido de ...♙e7 y ...0-0.

En un principio las negras jugaban 3...exd4 ó 3...♟f6 4.♞c3 exd4 con considerable frecuencia (esta afirmación es válida para casi la mitad de las Philidor disputadas entre jugadores de primera fila en el siglo XIX), con idea de llegar al siguiente tipo de posición:

3...exd4 4.♞xd4 ♟f6 5.♞c3 ♙e7 6.♙c4

Es probable que sea esta jugada la que plantee a las negras mayores dificultades, aunque también es popular 6.♙f4. Después de 6.♙e2 0-0 7.0-0 ♞e8, las negras tienen una posición restringida, pero pueden presionar sobre el peón blanco de "e4" y perspectivas de poder realizar en su momento, el avance ...d5.

6...0-0 7.0-0

Ver diagrama 2

Un vistazo detenido a la teoría sugiere que las blancas tienen aquí una modesta pero clara ventaja y, desde luego, sus resultados han sido buenos. En su CD sobre la Defensa Philidor, Bangiev demuestra que las negras no consiguen igualar tras los activos intentos 7...a6 y 7...c6, y que tienen dificultades, por falta de objetivos, en una línea como 7...♞e8 8.♞e1 ♙f8 9.a3 (o bien 9.♙g5 c6 10.a3) 9...♞bd7 10.♙a2! ♟c5 11.f3.

Convendría comparar estas posiciones con las derivadas de ...exd4 en la Ruy López, que se analizan en detalle más adelante. De todos modos, la conclusión del citado autor no tiene por qué ser irreversible y tal vez las negras puedan descubrir la forma de lograr un juego satisfactorio. En general, sin embargo, podemos comprobar que este tipo de esquemas ha ido perdiendo popularidad entre los jugadores con negras.

Es importante que las situaciones específicas encajen dentro de la lógica general. En este caso, las blancas podrían, a veces, evitar el orden anterior de jugadas, a fin de anular la tentativa de las negras de destruir el centro con 7...♟xe4 8.♟xe4 d5, pero entonces 9.♙d3 dxe4 10.♙xe4 conserva un juego más libre. Por ejemplo: 10...♟f6 11.c3 ♞d7 12.♙f4 ♟b6?! 13.♞c2 g6 14.♞ad1 ♞e7 15.♞fe1 le dio a las blancas una amplia ventaja, en la partida Lautier – I. Sokolov, Cap d'Agde (rápidas) 1996. Creo que podemos concluir que, con un juego preciso por parte de las blancas, en la línea ...exd4, con ...♟f6 y ...♙e7, las negras quedan en posición restringida, aunque tal vez aceptable, pero que difícilmente puede parecer atractiva a los grandes jugadores.

Mucho después, en los años setenta, y hasta comienzos de los noventa, algunos jugadores de primera fila plantearon, con negras, 3...exd4 4.♞xd4 g6, para situar el alfil rey en una casilla más activa que "e7", y lograr así una especie de presión tipo India de Rey sobre casillas negras. Esta línea presenta, sin embargo, el inconveniente de dejar intacto el centro

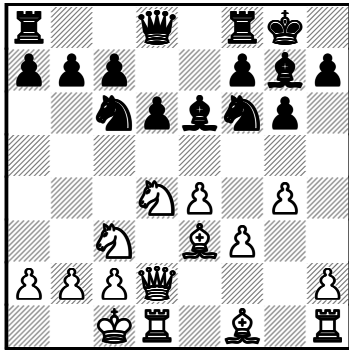
blanco y de permitir un ataque a la bayoneta, con g4, h4-h5. Con todo, las negras logran claras posibilidades de ataque en el flanco de dama. Esta variante ha llegado a ser elaborada en detalle, gracias a algunas bonitas partidas, como la siguiente:

Hennigan – Westerinen

Gausdal 1995

1.e4 e5 2.♘f3 d6 3.d4 exd4 4.♗xd4 g6 5.♗c3 ♘g7 6.♙e3 ♗f6 7.♙d2 0-0 8.f3 ♗c6 9.g4 ♙e6 10.0-0

3



A esta posición puede llegarse con varios órdenes de jugadas. Las negras siguen estando peor en el centro, y su única jugada liberadora, 10...d5, fallaría aquí, después de 11.g5 ♗h5 12.♗xe6 fxe6 13.exd5 exd5 14.♗xd5. De modo que optan por un cambio de pieza para, a renglón seguido, lanzar un ataque dinámico en el flanco de dama, a costa de dejar débiles tanto la casilla "d5" como el peón de "d6".

10...♗xd4 11.♙xd4 c5 12.♙e3 ♙a5 13.♙h6 ♙xh6 14.♙xh6

Los cambios han favorecido al bando con mayor espacio, que es el tema de nuestro debate.

14...♙xa2

La alternativa 14...b5!? 15.♙xb5 ♙ab8 16.a4 a6 17.♙xd6! axb5 18.e5 ♗xg4 19.fxg4 ♙b4 ha sido puesta a prueba nada menos que en tres partidas de grandes maestros, y todas ellas condujeron a ventaja blanca. Nunca se sabe lo que puede llegar a encontrarse, pero

este concreto descubrimiento tiene la culpa de la decadencia de la variante ...g6 hasta el día de hoy.

15.h4 ♙e6 16.h5 ♙c7

Las negras no pueden mantener un compás de espera, con jugadas como 16...♙ae8?, debido a 17.hxg6 fxg6 18.g5 ♗h5 19.♙xh5! gxh5 20.g6 ♙c7 21.♙xd6!, etc.

17.♗b5 ♙e7 18.♗xd6 ♗d7 19.f4! ♙xg4 20.♙c4! ♗h8 21.♗xf7+ ♙xf7 22.♙xf7 gxh5 23.♙xh5

Todavía es mejor 23.♙xd7! ♙xd7 24.♙xh5 ♙xe4 25.♙h6.

23...♙xd1 24.♙xd1 ♙f6 25.♙xf6+ ♗xf6 26.♙f3

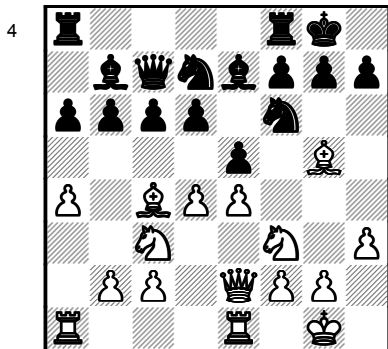
Las blancas tienen una posición fácilmente ganada. Derrotas como ésta han desanimado, hasta a los jugadores más fuertes, de plantear 4...g6.

Un interesante ejemplo de entrega forzada del centro se produce en la Apertura Escocesa: 1.e4 e5 2.♗f3 ♗c6 3.d4 exd4 4.♗xd4. La diferencia entre este planteo y la Defensa Philidor radica en que las negras no tienen sus piezas tan restringidas como con 4...d6, y pueden jugar, por tanto, con más dinamismo, 4...♗f6 ó 4...♙c5. Peter Wells, autor de un libro sobre la Escocesa, escribe: "...no es una coincidencia que la mayoría de las principales opciones negras en la Escocesa se basen en una estrategia disruptiva. Sencillamente, a igualdad de otros factores, el *centro escocés* básico (un peón blanco en "e4" contra un peón negro en "d6"), constituye una ventaja espacial para las blancas, que el defensor trata, con razón, de evitar". La partida que se incluye, Navara – Kallio, León 2001, Campeonato de Europa por equipos, revierte a nuestra variante de la Philidor (4...g6), a partir de una Defensa Pirc, y constituye otro interesante ejemplo: 1.e4 d6 2.d4 ♗f6 3.♗c3 g6 4.♙e3 ♙g7 5.♙d2 ♗c6 6.f3 e5 7.♗ge2 0-0 8.0-0 exd4 9.♗xd4 (según Wells, esta posición debe evaluarse, "al menos, como ±") 9...♙e8 10.g4! ♙d7 11.h4 ♗e5 12.♙e2 h5 13.gxh5! ♗xh5 14.♙g5 f6 15.♙e3 a6 16.♙hg1 c5 17.♗b3 c4 18.♗d4 b5 19.f4 b4 20.fxe5 bxc3 21.♙xc3 fxe5 22.♙xg6! exd4 23.♙xd4 ♙f5 24.exf5 ♗f4 25.♙xc4+. Las negras abandonaron.

Así pues, no debería sorprender que la entrega del centro, con 3...exd4, se haya vuelto menos atractiva para la mayoría de los maestros. En el aspecto práctico, podemos observar que las líneas con 3...exd4 arrojan un balance histórico del 61%–39% a favor de las blancas (ante una oposición del mismo nivel). Entre los jugadores más fuertes de la actualidad, la variante "cerrada", con ...♖bd7, ...♙e7, ...0-0 (es decir, sin ...exd4) es la opción más popular en la Philidor, y entre todos los jugadores su resultado es tan bueno como el de cualquier otra defensa de moda. Es indudable que las negras están ligeramente peor, pero su posición es muy flexible y pueden optar por una amplia variedad de planes, en el centro o en el flanco de dama. Un ejemplo típico de estrategia contemporánea es el siguiente:

Vehí Bach – Cifuentes Platja d'Aro 1994

1.e4 e5 2.♗f3 d6 3.d4 ♗f6 4.♗c3 ♗bd7
5.♙c4 ♙e7 6.0-0 0-0 7.♞e1 c6 8.a4 ♞c7 9.h3
b6 10.♙g5 a6 11.♞e2 ♙b7



Ahora las negras se disponen a jugar ...b5 y ...d5, aunque también deben considerar ...♞fe8 y ...exd4. El juego continuó así:

12.dxe5 ♗xe5 13.♗xe5 dxe5 14.♞ad1 b5
15.♙b3 h6 16.♙h4 ♞ad8 17.axb5 axb5

Las negras han logrado una plena igualdad, puesto que controlan casillas centrales clave, y pueden reorientar su alfil dama (...♙c8) en el momento oportuno. Hay muchas partidas con este mismo esquema o similar.

Podemos ver, así, un movimiento teórico y práctico que se aleja de la estrategia ...exd4 en la Defensa Philidor. Entretanto, la alta competición ha evidenciado una preferencia cada vez mayor por posiciones semicerradas, en las que no se entrega el centro (incluso después de jugadas como ...c6, ...♞c7 y ...♞e8). Esto refleja la voluntad moderna de asumir menos espacio y menos líneas abiertas, a cambio de flexibilidad y posibilidades dinámicas potenciales. Pero también se trata de una cuestión puramente pragmática. Obsérvese que el plan 3...exd4 4.♗xd4 g6 fue revivido en busca de posibilidades dinámicas de ataque. De haber tenido éxito las negras en generar contrajuego suficiente, nadie se preocuparía hoy por la hipotética desventaja de entregar el centro. Tal y como han sucedido las cosas, la línea 4...g6 parece haber fallado por poco, en esta precisa forma, y por razones concretas.

Puede pensarse que un breve panorama de la Defensa Philidor sólo revela la tendencia en una apertura un tanto oscura, pero una tendencia similar y más acusada puede verse en la más importante de las aperturas abiertas, la Ruy López (o Apertura Española), con 1.e4 e5 2.♗f3 ♗c6 3.♙b5. Aquí el movimiento que se aparta de la entrega del centro en la práctica moderna comparte el escenario con otros elementos, incluida una cierta inclinación en contra del cambio de piezas. En SEMA hice la observación de que "la regla que establece que 'el jugador con más espacio debe evitar los cambios' contiene tantas excepciones como para haber perdido su utilidad". Como sucede con tantas otras directrices, considero que ésta es puramente específica de cada posición, como lo es su complementaria, a saber: el jugador con *menos* espacio debe tratar de cambiar piezas. Reconocer en tales posiciones que nos conviene cambiar piezas y cuáles debemos cambiar, es cuestión de conocimientos y experiencia y es una decisión demasiado sutil para poder basarse en principios generales. No obstante, incluso hoy podemos ver con frecuencia esta regla en los comentarios de grandes maestros y, por supuesto, en libros sobre teoría. Aunque suele citarse como principio general, a menudo se vincula con el desarrollo

histórico de las aperturas derivadas de 1.e4 e5 y 1.d4 d5. Por consiguiente, parece útil examinar el tema en el contexto de esas aperturas.

Al examinar la conexión entre el espacio y la entrega del centro, parece apropiado echar un vistazo a un par de variantes que fueron cuestionadas en el último tramo del siglo XIX y hasta 1930. La Ruy López, con un temprano abandono del centro, fue empleada por casi todos los jugadores destacados del período, incluidos Steinitz, Blackburne, Capablanca, Lasker, Alekhine, Bogoljubov, Nimzovich, Réti, Marshall y muchos otros. Para ilustrar una línea, seguiré una de las partidas más famosas de la historia:

Tarrasch – Em. Lasker

Düsseldorf/Munich 1908
Campeonato Mundial (4ª)

Examinaré esta partida con cierto detalle, a fin de estructurar los temas relacionados con el medio juego típico de la Ruy López, en las líneas ...exd4. Así, las muchas partidas citadas en las notas deben considerarse tan importantes como la partida principal. Con este procedimiento espero dar una buena indicación acerca de por qué la filosofía subyacente en la forma de jugar este tipo de posiciones ha resultado ser dudosa.

1.e4 e5 2.♖f3 ♘c6 3.♗b5 d6

Ignorando algunas sutilezas del orden de jugadas, como 3...♗f6 4.0-0 d6 5.d4 ♗d7, que fue, en realidad, el de la partida Tarrasch – Lasker. Otra posibilidad, con la estructura ...exd4, es 3...♗f6 4.0-0 ♗e7 5.♞e1 d6 6.♗xc6+ bxc6 7.d4 exd4 8.♗xd4 ♗d7, que se parece a varios ejemplos que a continuación citaré. Téngase presente que ésta es una panorámica conceptual y no teórica.

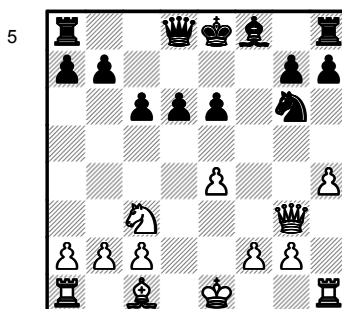
4.d4 ♗d7

Naturalmente, 4...exd4 y otras variantes con un temprano ...exd4 también se jugaban por aquella época.

5.♗c3 ♗f6

Los inconvenientes característicos de la maniobra de cambio 5...♗ge7 y 6...♗xd4 pudieron verse en la partida Em. Lasker – Steinitz, Nueva York 1894, Campeonato

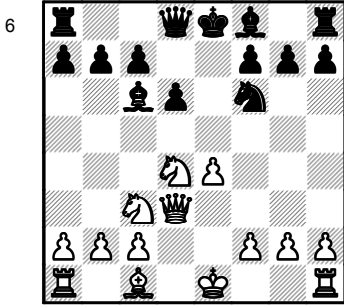
Mundial (1ª): 5...♗ge7 6.♗c4 ♗xd4 7.♗xd4 exd4 8.♖xd4 ♗c6 9.♖e3 (una posición a la que se llegó en tres partidas entre Lasker (blancas) y Steinitz, en su match de 1894; las blancas tienen más espacio y un desarrollo más libre, mientras que los cambios no les han ayudado a las negras a liberar su juego; Lasker sumó 2,5 puntos en esas tres partidas) 9...♗e5 10.♗b3 c6 (la alternativa 10...♗e6 11.f4 ♗c4 12.♖g3 tampoco les sirvió de mucho a las negras en el siguiente encuentro) 11.♖g3 ♗g6 12.h4 ♗e6 (las negras buscan simplificaciones y, en cualquier caso, la jugada h5 de las blancas no puede impedirse, puesto que 12...h5 13.♗g5 ♖c7 14.0-0-0 parece penoso para las negras) 13.♗xe6 fxe6.



14.♗g5 (14.h5! subraya lo restringido de la posición negra; por ejemplo: 14...♗e5 15.f4 ♗d7 16.♗e3, con diversas ideas disponibles, como 0-0-0, ♖h3, y ♗e2-d4, o tal vez simplemente ♞d1 y ♗d4) 14...♗e7 15.0-0-0!? (y aquí, con 15.h5 ♗xg5 16.hxg6 h6 17.f4 ♗e7 18.0-0-0, las negras quedarían completamente atadas) 15...e5! (ahora las cosas no están del todo claras, porque las negras quieren ocupar "f4", de ahí las siguientes jugadas de las blancas) 16.♗e3!? 0-0 (16...♗xh4 17.♖g4 es muy difícil de neutralizar, ya que se amenaza 18.g3 y 19.♖xg6+) 17.♗e2 ♞f7!? (quizá las negras deberían intentar 17...♗xh4 18.♖h3 ♖c8 19.♖h2! ♖g4, con una posición confusa) 18.h5 ♗f4 19.♗xf4 exf4, y ahora 20.♖d3, seguido de ♗d4, conservaría la ventaja. Tal y como evolucionó el juego, las negras igualaron, pero luego jugaron pasivamente y acabaron perdiendo.

6.0-0

Tarrasch jugaba y abogaba enérgicamente por la causa blanca en todas las posiciones con ...exd4, sin adoptar casi nunca esa estrategia con negras. En *La Partida de Ajedrez*, sugirió 6. ♖xc6 ♗xc6 7. ♖d3 exd4 8. ♗xd4, con el comentario: "la posición blanca es claramente mejor".



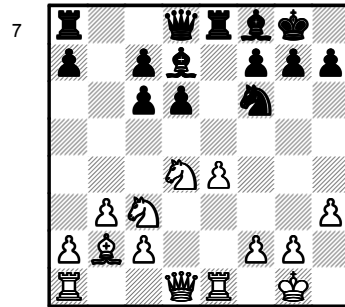
En SEMA vimos, por las notas de G. Kasparov a la partida entre Nimzovich y Capablanca, San Petersburgo 1914, que la activa y muy deseable jugada 8...g6? era dudosa, en vista de 9. ♗g5! (en la partida se jugó 9. ♗xc6 bxc6 10. ♖a6 ♖d7 11. ♖b7, que debía haber conducido a ventaja blanca, aunque no sin dificultades) 9...♗g7 10.0-0 h6 (10...0-0? Pierde, por 11. ♗xc6 bxc6 12.e5) 11. ♗h4 0-0 12.f4 ♗e8 13. ♗xc6 bxc6 14.e5, y las blancas ganan. En lugar de ello, Lasker sugería en su *Manual* que 8...♗d7 daba juego igualado, indicando 9.h3 ♗e7 10.♗e3 0-0. Sin embargo, las blancas pueden lograr alguna ventaja de varias formas, entre ellas con el plan b3 y ♗b2, como se dice en la nota a 7. ♗e1.

Tarrasch ha sido reivindicado, en última instancia, en su desdén por las líneas ...exd4, y en el mismo match por el Campeonato Mundial de 1908 de nuevo demostró su visión, jugando en dos ocasiones (con negras) el moderno concepto "cerrado", con 3. ♗b5 a6 4. ♗a4 ♗f6 5.0-0 ♗e7 6. ♗e1 b5 7. ♗b3 d6, seguido de ...♗a5 y ...c5. Podríamos afirmar que Tarrasch era la mente más lúcida de entonces en cuanto a la comprensión de estas posiciones Ruy López, pero su derrota en el match, ante Lasker, difuminó esa realidad. ¿Era la posición

dogmática de Tarrasch, contra la entrega del centro, un ejemplo del triunfo de los principios generales? En absoluto. Lo que quedó eventualmente demostrado fue que la entrega del centro estaba injustificada (o que, al menos, constituía una desventaja demasiado grande para asumirla en la práctica) en algunas posiciones específicas. Pero no podemos afirmar eso de todas. Como veremos, una evaluación correcta requiere el mismo examen, caso por caso, que se aplica con respecto a cualquier cuestión acerca de espacio, desarrollo y control del centro.

6...♗e7

Después de 6...exd4 7. ♗xd4 ♗e7, 8. ♗e1 traspone a la partida, pero las blancas tienen un plan alternativo que también ilustra su dominio de espacio y la voluntad de cambiar piezas: 8. ♗xc6 bxc6 9.b3 0-0 10. ♗b2 ♗e8 11.h3 (ante ...♗g4) 11...♗f8 12. ♗e1 (también es posible 12. ♖f3, pero la textual impide 12...d5?, debido a 13.e5).



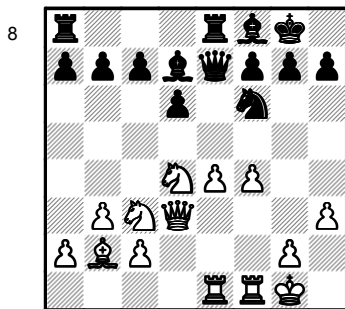
12...c5!? (tratando de liberar sus piezas por las buenas o por las malas) 13. ♗f3 ♗c6 14.e5!? (inteligente, pero 14. ♖d3! conservaría un sólido control de la posición, pues la jugada e5 puede prepararse con ♗ad1 y, quizá, ♖c4) 14...♗xf3 (después de 14...♗d7!, es probable que la intención de Réti fuese 15. ♗e4 ♗xe5 16. ♗xe5 dxe5 17. ♖g4, con ideas de ♗ad1 y, tal vez, ♗g3-f5 ó f4, pero esto es especulativo) 15. ♖xf3 dxe5 (15...♗xe5 16. ♗xe5 dxe5 17. ♗d1 ♗d6 18. ♗b5, con una ligera ventaja, según análisis de Chess Base en su mega database) 16. ♗ad1 ♗d6 17. ♗d5! ♗d7 (17...♗xd5 18. ♖xd5 ♖f6 19.f4! ♖xf4

20.♖f1 ♖e3+ 21.♗h1 ♖f8 22.♞d3, con ataque, también según la mega database CB) 18.c4 f6 (18...♞e6 19.♗xc7!) 19.♗xc7! ♖xc7 20.♞d5+ ♗f8 21.♞xd6+ ♖xd6 22.♞xd6 ♗e7 23.♞d5 (el alfil es mejor que el caballo, "c5" es débil, y las torres blancas son más activas) 23...g5 (contra f4) 24.g3 ♖g8 25.♞ed1 (25.♗f1! es fuerte) 25...♞gd8 26.f4 gxf4 27.gxf4 exf4 28.♗f2 ♗e8 29.♗f3 ♗e7 30.♗xf4 ♗e6 31.♞d6+ ♗e7 32.♗f5. Las negras abandonaron, Réti – Szekely, Debrecen 1913.

En realidad, la teoría no se pronuncia de forma tan contundente acerca de algunas de estas posiciones. El problema es que aunque las negras encontraron contrajuego adecuado en varias líneas, las blancas siempre pueden evitarlo con el orden de jugadas preciso.

7.♞e1

La entrega del centro, con 7.♗xc6 ♗xc6 8.♞d3 exd4 9.♗xd4 (con idea de ♗f5) pareció muy favorable a las blancas en la partida Pillsbury – Von Bardeleben, Munich 1900: 9...♗d7 10.b3 (o bien 10.♗f5!?) 10...0-0 11.♗b2 ♞e8 (también Steinitz perdió con Pillsbury, en una partida con 11...c6 12.♞ad1) 12.♞ae1 ♗f8 13.f4 ♖e7 14.h3.



14...c5 (sin la posibilidad de jugar ...d5, y casi asfixiadas, las negras a menudo sienten que deben realizar este avance) 15.♗f3 ♗c6 16.♗d5 ♗xd5 17.exd5 ♖d7 (17...♞d8? 18.♞xe8 ♗xe8 19.♗g5 g6 20.♗xf7! ♗xf7 21.f5 es demasiado fuerte) 18.♗xf6 gxf6 19.♗h4 y, aparte de las debilidades de las negras, el caballo blanco domina al mal alfil enemigo, y Pillsbury ganó poco después.

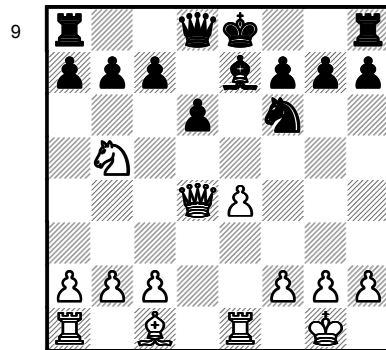
7...exd4 8.♗xd4 ♗xd4

Como era habitual en aquella época al jugar esta línea, las negras inician un doble cambio para, en teoría, neutralizar la ventaja espacial de las blancas.

9.♞xd4

9.♗xd7+ es muy directo, sin perder tiempo con el caballo de "c3". Si 9...♞xd7?! (es mejor 9...♗xd7!, según Réti, puesto que no puede efectuarse ...d5, y 10.♞xd4 0-0 11.b3?! permite 11...♗f6, con lo que las piezas negras se activan), 10.♞xd4 0-0 11.b3, y ♗b2, ♞ad1, etc., condujo a una perceptible ventaja en la partida Tarrasch – Schlechter, Leipzig 1894.

9...♗xb5 10.♗xb5

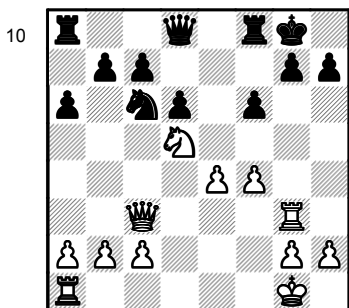


Un verdadero test al concepto de apertura de las negras, que han logrado cambiar dos pares de piezas y desviado al caballo blanco, que deberá regresar a su puesto anterior. Podemos percibir que las negras están un peldaño más arriba, con relación a las variantes antes mencionadas, pero ¿permitirá esta posición nuevas simplificaciones y el equilibrio? Réti considera los diversos tratamientos que las blancas han aplicado a la posición como indicativos del estilo evolutivo de su tiempo.

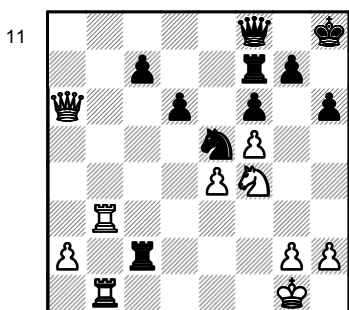
10...0-0

La partida Capablanca – Thomas, Hastings 1919, fue una versión aún más extrema de la teoría "cambio de piezas en posiciones restringidas": 10...a6 (impide la maniobra de Capablanca ♞c3 y ♗d4 de la nota siguiente) 11.♗c3 0-0 12.♗g5 (12.b3! es una buena alternativa, como hemos visto en posiciones similares) 12...♗d7!? (¡cambiando el tercer par de piezas menores! 12...♞e8 ó 12...h6

13.♔h4 ♖e8 están más en línea con el tratamiento de Lasker) 13.♙xe7 ♜xe7 14.♘d5 ♜d8 15.♙e3 (iniciando un ataque en el flanco de rey) 15...♚e5 (probablemente se requería algo del orden de 15...♚c5, con idea de ...♚e6, pero las blancas seguirían teniendo una amplia ventaja de espacio y de actividad) 16.♖g3 f6 (no es mejor 16...♚g6 17.f4 c6 18.♚e3) 17.f4 ♚c6 18.♜c3.



18...♖f7 19.f5 (con 19.♖d1 las negras se verían en aprietos para encontrar una jugada, pero Capablanca quiere situar un caballo en "e6") 19...♜f8 20.♜b3 ♘h8 21.♚f4 ♚e5 (si 21...♚d8?, 22.♚g6+! hxg6 23 fxg6) 22.♜xb7 ♖b8 23.♜xa6 ♖xb2 24.♖b3 (es más fácil 24.♚e6 y ♖c3) 24...♜xc2 25.♖ab1 h6?.



El resto de esta partida es divertido, porque al final se produce un famoso farol táctico. En cualquier caso, las blancas ganan, jueguen lo que jueguen las negras. 26.♚g6+ ♚xg6 27.fxg6 ♖e7 28.♖b8 ♖e8 (la idea de Capablanca era 28...♖c1+ 29.♚f2! ♖c2+ 30.♚e3 ♖c3+ 31.♚d2, y las blancas ganan) 29.♜a8?!, ¡y aquí las negras se rindieron! En lugar de

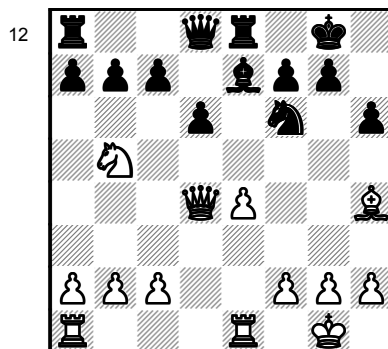
29.♜a8?!, sencillamente haciendo 29.♖xe8 ♜xe8 30.♜a4! habría explotado la última fila, cazando la torre de "c2", pero aún es mejor 29.♜b5! ♖xb8 30.♜xb8 ♚g8 31.♜b3+, desactivando por completo toda idea relacionada con ...♖xg2+. Pero después de 29.♜a8?!, Thomas podía haber sobrevivido y más, con 29...♖xa2!, como se indica en muchos libros de táctica. No obstante, esta partida es una im placable ilustración de cómo los cambios pueden empeorar las posibilidades de las negras en posiciones de este tipo.

11.♚g5

Una seductora alternativa posicional es 11.♜c3!?, que Capablanca jugó contra un aficionado en una partida que Réti comentó con gran admiración. La idea de las blancas es rehuir el desarrollo normal, ganar un tiempo (por el ataque a "c7"), y luego seguir con ♚d4-f5, puesto que las negras no tienen una forma segura de desalojar esa pieza. Este plan vino como anillo al dedo, después de 11...c6 12.♚d4 ♚d7 13.♚f5 ♙f6 14.♜g3 ♚e5 15.♙f4 ♜c7 16.♖ad1. Por otra parte, 11...♜d7! (*Hiarcs* 8) da resultado táctico después de 12.♜xc7 ♜xb5 13.♜xe7 ♜c6!, mientras que si 12.♚d4, 12...d5! debe igualar. De modo que quizá lo mejor sea 12.♜b3 c6 13.♚c3, con sólo una pequeña ventaja.

En lugar de esto, la sencilla 11.♙f4 (para ♜c3) 11...♜d7 12.♚c3 también debería conservar una ventaja estándar, aunque ligera.

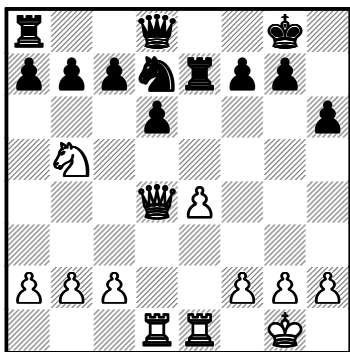
11...h6 12.♔h4 ♖e8



13.♖ad1 ♚d7

¡Otro cambio más!
14. ♖xe7 ♝xe7

13



Una posición típica de la variante. A Lasker nunca pareció preocuparle la ventaja espacial de las blancas, porque consideraba que éstas no tenían piezas suficientes para poder explotarla, antes de que las negras se reorganizasen (y quizá incluso forzar cambios para pasar al final). Pero no creo que ningún jugador moderno se encontrase a gusto en una posición como ésta: ¡la simplificación les ha permitido a las blancas implementar fácilmente sus planes! Obsérvese que las rupturas que podrían minar el centro blanco (...d5 y ...f5) no son realizables.

15. ♖c3!

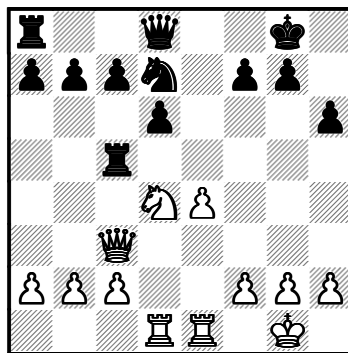
También es muy bueno 15.f4, pero la textual pone en práctica la misma idea que 11. ♖c3, sin la molesta réplica 11... ♖d7. Kasparov: "Creo que Tarrasch debía estar muy satisfecho con el resultado de la apertura. Las blancas tienen una ventaja reducida pero duradera, con posibilidades de incrementarla sin el menor riesgo. Puedo imaginar que Tarrasch esperaba algo del tipo 15... ♖f8, y planeaba seguir con 16. ♗d4, con creciente presión. Lasker sabía que sus mejores posibilidades se basaban en evitar una larga y tal vez penosa defensa, socavando el confiado optimismo de Tarrasch, es decir, que debía hacer algo muy provocador (¡en el tablero, por supuesto!). Así que juega su torre contrariamente a lo que establecen los cánones de la sabiduría ajedrecística".

15... ♖e5!?!?

O, tal vez, habría que asignarle a esta jugada un "!!" por lo ingeniosa. Pero, objetivamente, es muy probable que sea más precisa la calificación de Kasparov (?!). En cualquier caso, la elección de las negras no es agradable. Por ejemplo: 15... ♗f8 16. ♗d4 (con idea de ♗f5) 16... ♗e6 17. ♗f5 ♝e8 18. ♝e3!? ♖h7 19. ♝g3 g6? 20. ♗xh6! es una de las muchas posibilidades erróneas a disposición de las negras.

16. ♗d4 ♝c5!?

14



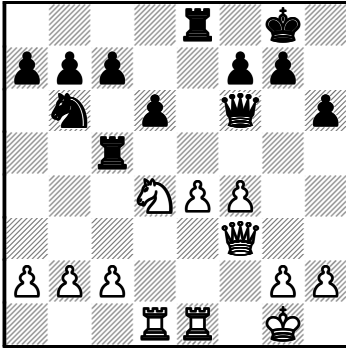
Las dos últimas jugadas negras constituyen una de las grandes ideas creativas de la primera parte del siglo XX y, desde luego, ponen de manifiesto la asombrosa imaginación de Lasker. La torre se sitúa en una casilla absurda, en la que no parece servir a propósito alguno. Me recuerda a uno de esos desplazamientos de torre a lo largo de una fila, que se comentan en este libro (y también en SEMA). Pero esta maniobra concreta seguramente carece de la corrección de esos ejemplos modernos a que me refiero, y cabe preguntarse cuál es la estrategia de las negras en todo el medio juego, si es que están obligadas a apostar por una idea tan poco plausible.

17. ♖b3 ♗b6 18.f4

Cortando el camino de retorno a la torre negra. La textual es una buena jugada y el comentario de Réti de que la actuación de Tarrasch, en esta partida, se encuentra a un nivel más bajo que la de Lasker, parece injustificado.

18... ♖f6 19. ♖f3 ♝e8

15



Réti describe este movimiento como "una jugada de desarrollo sin objetivo, típica de la vieja escuela", argumentando que la torre tiene que regresar de todos modos a "d8", y que, por tanto, una mejor jugada era 19...a6. Cierto, pero en tal caso 20.b3 sería una fuerte réplica. **20.c3?!**

Como señala Kasparov, es mejor (y mucho más claro) 20.b3!, puesto que, de cualquier forma, pronto deberá jugarse c4. Las blancas se ahorrarían así un tiempo y conservarían una clara ventaja.

20...a5

Tratando de debilitar el flanco de dama blanco.

21.b3 a4 22.b4?

22.c4! seguiría dejando mal situados a la torre de "c5" y al caballo de "b6". A continuación, las blancas podrían permitirse el lujo de ir modelando gradualmente su posición. Además, la jugada ♖b5 podría resultar peligrosa, encerrando a la torre. Kasparov, por ejemplo, indica 22...axb3 23.axb3 c6 24.♗f5 d5 25.♖f2 ♘d7 26.g4!, cuando puede fácilmente apreciarse el mal cariz que las cosas tienen para las negras. Tales variantes no son, por supuesto, exhaustivas, y no he querido hacer uso de los extensos análisis de que esta partida ha sido objeto en numerosas fuentes. Con independencia de las variantes precisas, me resulta difícil creer que las blancas no estén aquí objetivamente mejor, o que la maniobra ...♞e5-c5 pueda justificar la estrategia clásica de las negras de cambiar tantas piezas en este tipo de estructura.

22...♞c4

Esta torre tiene, al menos, una especie de puesto avanzado, y el peón "c" blanco es débil. El resto de esta famosa partida no guarda relación con nuestro debate, de modo que sólo añadiré algunas observaciones de Kasparov.

23.g3 ♜d8! 24.♞e3?!

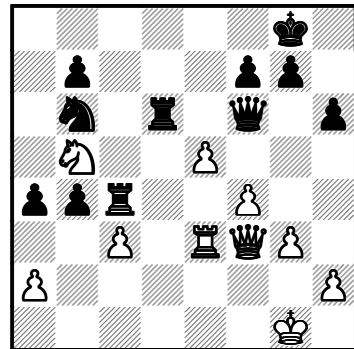
Kasparov sugiere 24.a3!, que hace dudoso el avance ...c5, y permite conservar cierta ventaja. Otras fuentes han sugerido 24.♞e3, con la misma valoración.

24...c5 25.♘b5?

Kasparov considera que es mejor 25.bxc5 ♞xc5 26.♞b1 ♘c4 27.♞d3, con igualdad.

25...cxb4 26.♞xd6 ♞xd6 27.e5

16



27...♞xf4!

Lasker tuvo que haber previsto esto con mucha antelación. El resto carece de significación para nuestro tema de estudio.

28.gxf4 ♖g6+ 29.♔h1 ♞b1+ 30.♔g2 ♞d2+ 31.♞e2 ♞xa2 32.♞xd2 ♞xd2+ 33.♔g3 a3 34.e6 ♞e1+ 35.♔g4 ♞xc6+ 36.f5 ♞c4+ 37.♘d4 a2 38.♞d1 ♘d5 39.♞a4 ♘xc3 40.♞e8+ ♔h7 41.♔h5 a1♞

Las blancas abandonaron.

¿De qué forma se apartaron los jugadores de las líneas con ...exd4 en que se basaron las negras durante tantos años? Por un lado, los mejores de los últimos setenta años, o algo así (incluidos campeones mundiales y jugadores de primera fila), determinaron la superioridad de jugar ciertas variantes cerradas, con ...d6 y haciendo que un punto fuerte, debidamente protegido, del peón de "e5" (superioridad en

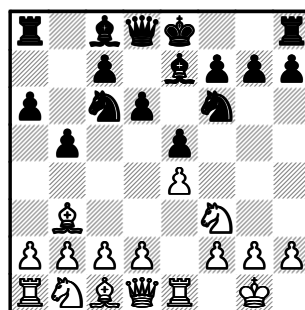
un sentido amplio, es decir, tanto en lo que se refiere a buenos resultados, como en el plano teórico). Pero ¿es que acaso los grandes jugadores de finales del siglo XIX y principios del XX, no tenían tiempo y experiencia suficientes con esta apertura como para llegar a la misma conclusión? Creo que hay varias razones por las que se tardó tanto en llegar a ella. Una de esas razones tiene que ver con la noción filosófica que comenzó a abrirse paso, a saber, que se debe tratar de igualar o, quizá, aceptar una pequeña desventaja, con negras, renunciando a las posibilidades dinámicas que pudieran encontrarse latentes en la posición. Es cierto que cuánto más lejos nos internemos en el siglo XIX, más ultrajantes eran los descabellados intentos de las negras por imponer en el juego un dinamismo casi irracional, en parte gracias a la colaboración de las blancas. No hay más que pensar en la forma en que se jugaban el Gambito Evans, el Gambito de Rey, el Contragambito Philidor y otros. Sin embargo, con la entrada en escena de Steinitz y la adopción al máximo nivel de su enfoque racional del ajedrez, los jugadores de elite comenzaron a practicar un ajedrez menos ambicioso en la apertura y primera fase del medio juego. Las posiciones de la Ruy López, por ejemplo, se encontraban en el punto de mira de quienes la jugaban así. Un segundo factor relacionado en la popularidad de entregar el centro, se veía repetidamente en las partidas anteriores: la idea limitada de que el bando con menor espacio podía cambiar piezas y convertir así en puramente académica la ventaja espacial de las blancas. Lo que no se apreciaba por entonces, y que luego resultaría evidente, es que, en la mayor parte de los casos en que se producían, esos cambios no hacían sino aumentar la ventaja de las blancas.

Veamos algunas cifras generales, acerca de partidas con la entrega del centro, tanto en la Ruy López como en la Defensa Philidor. Estoy utilizando bases de datos sólo con los mejores jugadores de cada época. He incluido casos de ...exd4 en una fase temprana de la Ruy López, excluyendo líneas con c3 de las blancas, o cambios que se producen en situaciones irrelevantes o forzadas, como después

de 1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♙b5 a6, y ahora 4.♙a4 f5 5.d4 exd4, o bien 4.♙xc6 dxc6 5.d4 exd4. Combinando los casos de un cambio ...exd4 significativo en la Philidor y en la Ruy López, podemos comparar el número total de esas partidas, con porcentajes sobre el número total de partidas jugadas con las dos aperturas. Obsérvese que este porcentaje nunca será demasiado alto, porque el último total incluye todo tipo de líneas favoritas en la Ruy López, como la Variante Abierta, la Defensa Berlinese, el Ataque Marshall y una amplia variedad de sistemas cerrados, como los de las líneas principales. Conviene recordar que un temprano d3 en la Ruy López también era muy popular en la época clásica, siguiendo el ejemplo de Steinitz. Obviamente, en tales casos las negras nunca disponen de la opción ...exd4. No obstante, al examinar estas cifras observamos que los mejores maestros del período que comienza en 1900 y antes, elegían una variante con ...exd4 en más o menos el 13% de todas las Philidor y Ruy López. Durante el período 1901-35, esa cifra sube a casi el 16%. Pero entre 1936 y 1970 los sistemas ...exd4 sólo se emplearon en un 3%, un porcentaje que aún se reduciría al 2,3% en el período 1985-2002, e incluso entonces el pequeño número de partidas con la Defensa Philidor con ...g6, antes mencionadas, ¡contribuyeron con casi la mitad de los ejemplos con ...exd4!

Estas cifras tampoco reflejan simplemente algún tipo de incremento en la práctica de variantes irregulares de la Ruy López, lo que sesga los porcentajes. Cifémonos sólo a la línea principal, que comienza con 3.♙b5 a6 4.♙a4 ♘f6 5.0-0 ♙e7 6.♖e1 b5 7.♙b3 d6.

17



Descubrimos así que se jugó en aproximadamente el 1,5% de todas las partidas Ruy López al máximo nivel, antes de 1900; en un 10,5% durante el período 1901-35 (sobre todo, hacia el final del período); en un 41,2% durante el período 1936-70; y en un 37,7% entre 1971 y 2002. En otras palabras, el ajedrez moderno ha vivido un espectacular desplazamiento del juego hacia las variantes cerradas o semicerradas.

Creo que, en última instancia, los jugadores de la élite mundial llegaron a la conclusión de que estas líneas con ...exd4 eran demasiado onerosas y nada gratificantes. El enfoque de "entrega del centro y cambio de piezas" era a menudo peor que el enfoque de "la entrega del centro y el atrincheramiento", que al menos hacía las cosas difíciles al adversario y reportaba algunos puntos. Hacia 1930, tras cuatro décadas de práctica al máximo nivel, fueron imponiéndose otras variantes de la Ruy López, y hacia 1985-2002 podemos ver en las bases de datos que los jugadores de élite emplearon, por ejemplo, un sistema convencional de apertura, con ...d6 y ...exd4, en sólo 26 partidas con la Ruy López, de un total de 1.658. Si, Lasker había logrado ganar algunas luchas de gran envergadura con esta estrategia, pero difícilmente en virtud de las estructuras adoptadas en la primera fase o en el medio juego de la partida. También jugaba con placer con blancas esas líneas y obtuvo muy buenos resultados contra ellas. En cualquier caso, si comparamos las líneas ...exd4 en la Ruy López con otras "entregas del centro", veremos que son similares en este aspecto, es decir, que en la mayoría de los casos la tarea de las negras no se ve aliviada con los cambios. Con todo, en la Ruy López es difícil prescindir de ellos. En el tipo de posición restringida que obtienen las negras, con algunas excepciones, sus piezas no poseen el potencial dinámico que se ve, digamos, en las formaciones Erizo con ...cxd4, las líneas de la India de Rey con ...exd4, o las variantes de la Defensa Francesa con ...dxe4. En la Ruy López, los peones negros rara vez constituyen una amenaza para el centro blanco, como en las aperturas mencionadas. Por otro lado, hay

que decir que las variantes de la Ruy López con ...exd4 no pueden considerarse refutadas, si bien muy pocos jugadores actuales asumirían la considerable tarea defensiva que suponen, agravada por la carencia de contrajuego.

¿Cuáles son, entonces, los enfoques modernos en la Ruy López? ¿Buscan las negras una posición cerrada, como sugerimos era la estrategia más eficaz en la Defensa Philidor? Por supuesto, ésa es la estrategia en que se fundan las líneas principales, por ejemplo las variantes Chigorin, Smyslov, Zaitsev y Breyer. Pero los jugadores modernos son más pragmáticos que eso: en esencia, su filosofía es jugar "aquello que da resultado", incluidas tanto las variantes cerradas como las abiertas. Pensemos, por ejemplo, el muy popular y efectivo Ataque Marshall: 3.♙b5 a6 4.♙a4 ♖f6 5.0-0 ♙e7 6.♞e1 b5 7.♙b3 0-0 8.c3 d5 9.exd5 ♗xd5 10.♗xe5 ♗xe5 11.♞xe5 c6. Esta dinámica variante era considerada marginal hasta que quedó claro que las negras no necesitaban proseguir su ataque hasta el mate, si querían evitar perder un final con peón menos, es decir, cuando se comprendió que 8...d5 podía emplearse como un sacrificio posicional de peón a largo plazo, una idea tan frecuente en el ajedrez moderno (véase el capítulo 2, con otros ejemplos). Las negras también juegan de forma dinámica la Variante Arkangelsk, la Defensa Abierta y otras líneas de la Ruy López.

En la Defensa India de Rey

Volviendo a nuestro tema, la entrega del centro y los cambios, descubrimos que los casos en las aperturas abiertas no revelan un desplazamiento filosófico general que se extienda a lo largo del pensamiento ajedrecístico. En lugar de ello, los jugadores deciden en cada caso, empleando el análisis concreto y las consideraciones pragmáticas como criterios que prevalecen. Antes de pasar a ejemplos relacionados con ...dxe4, detengámonos en otro ejemplo de ...exd4, pero esta vez a partir de la Defensa India de Rey. La siguiente partida aporta un ejemplo contemporáneo de entrega del centro.